

LA TRINCHERA DEL MIEDO

ROSA SALAS SIMON

Capítulo 1

Capítulo 2

LA TRINCHERA DEL MIEDO. POZO HUECO.

Estoy atrincherada entre un horizonte y ello,
sepultada entre un tiempo y la realidad;
estoy atrincherada por las garras del futuro,
por los dientes del presente, por los colmillos del destino.

Atrincherada por la injusticia. Expedientada po el barro, cuando lo humano calla y arremete.

Atrincherada por la letra y el mal, por el capitalista que mata, deja y huye.

ESToy entre el infierno causal y una tierra de hierro,
que me vuelve a fusilar.

Soy inocente: no elegí mi nombre, no escribí el día de mi primera respiración, no elegí el tiempo de mi vida, ni mi casa, no recorrí la vida maldiciendo mi suerte predestinada.

El hielo arremete contra mi piel

y el viento erosiona la sangre de mi corazón

cansado de tanto y tanto elevar el rojo de la vergüenza.

Tiemblo de miedo en mi trinchera,

de la que no salgo por miedo al disparo, por miedo al terrorífico aire que me crispa la saliva y la agota.

Atrincherada por mi vida y por mi historia: atrincherada sola, indefensa y con cuábulos de hielo que me hacen silenciar el invierno, hecho de días como ciénagas y noches como pegajosa miel amarga.

Mi trinchera está en ruinas

¿a dónde voy a ir?

Mi tejado está baldío y mi luna, expedientada con piedras que la hacen morir. Por todas las piedras muertas de este mundo vivo, tembloroso, que

me araña el total de mis cimientos nerviosos.

Atrincherada a causa de un grueso lobo que engorda por las tierras de la carne.

Espesa, intento absorber la sangre de mi tierra, amamantándome de aterronado polvo, construyendo otras muchas trincheras que me protejan del miedo, del frío, del dolor.

Laberintos como tumbas de libre albedrío tiritan con una hoguera a mis pies, abrasando mis pobres zapatillas de paño viejas.

Sin tierra, sin muros, sin techo, sin justicia,

sólamente con la palabra del poder del diablo, que enfurece palabras que hacen un juicio a la luna para robarle la plata y su espejo.

¡Sálvame, amor mío, de esta trinchera enorme que me pierde en horizontes conclusos de millones de trincheras más!.

Pozo Hueco, 2012